

SUBDESARROLLO Y ÉTICA ECONÓMICA. LA MIRADA DE UN CIENTÍFICO SOCIAL ALEMÁN A LA ESPAÑA DE ENTREGUERRAS

ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura
CLXXXIII 726 julio-agosto (2007) 523-536 ISSN: 0210-1963

Marició Janué i Miret

Universitat Pompeu Fabra

ABSTRACT: *Since the end of the 19th century, the imperative of explaining the complex processes of the transformation of the societies drove the new social sciences to take on the scientist description of the characters and the National minds. This worry was according the nationalist and imperialist interests of the great powers as it gave them enough arguments to recognize their supremacy over other people and countries. Theories founded on fundamental and vitalistic principles were developed in order to explain the decline of the Nations and the Latin races and the superiority of some others. As far as Spain is concerned, the disaster which took place in 1898 had a transcendental impact in its international perception and reinforces the image of an important decline. In the country this situation drove a meditation about the own Spanish identity and several proposals on the rebuilding and the Europeanization of the country. In the article we show a further analyze of the work *El espíritu económico en España* (1922), written by the well-known social scientist of the University of Berlin, Mr. Alfred Rühl, who was the person who introduced a new conception of the economical geography as a social science in Germany. His theories linked the people idiosyncrasy, not to primordial features but to economical customs and practices. One year after the publishing of the book in Germany this work was translated into Spanish. This article wonders about Rühl's motivations as he had centred his study precisely in the Spanish case. The article also explains the reasons of the great deal of interest of the work in Spain. The article characterizes Rühl's particular interpretation looking for references and countering other analysis made during the same period in Spain and in Europe.*

KEY WORDS: *Alfred Rühl, Vom Wirtschaftsgeit in Spanien (1922), Spain (1898-1920), Underdevelopment, Economic geography, Economic ethics.*

El geógrafo Alfred Rühl –cuyo nombre lleva en la actualidad el edificio donde se aloja el Instituto Geográfico de la Universidad Humboldt de Berlín–, publicó en 1922 la obra *Vom Wirtschaftsgeist in Spanien* (El espíritu económico en España) (*Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, pp. 81-115). Esta publicación tuvo un notable eco en determinados círculos españoles, como lo prueba que al año siguiente apareciera traducida al español con el título "La psicología económica del español", en la *Revista Nacional de Economía* (XVI, VIII, pp. 13-49), donde publicaban los

RESUMEN: Desde finales del siglo XIX, el imperativo de explicar los complejos procesos de transformación de las sociedades impulsó a las nuevas ciencias sociales a asumir la preocupación por una descripción científica de caracteres o mentalidades nacionales. Esta preocupación coincidía con los intereses nacionalistas e imperialistas de las grandes potencias, puesto que les ofrecía argumentos para legitimar su primacía sobre otros pueblos. Se elaboraron entonces teorizaciones fundadas en principios primordialistas y vitalistas para explicar la decadencia de las naciones o razas latinas y la superioridad de las otras. Con relación a España, el desastre de 1898 tuvo un impacto trascendental en su percepción internacional reforzando la imagen de una profunda decadencia. Dentro del país, impulsó la reflexión sobre la propia identidad, lo que dio lugar a propuestas sobre su reconstitución y europeización. En este artículo, analizamos la obra *El espíritu económico en España* (1922), del reconocido científico social de la Universidad de Berlín Alfred Rühl, introductor en Alemania de una nueva concepción como ciencia social de la geografía económica, que vinculaba la idiosincrasia de los pueblos, no a rasgos primordiales, sino a sus prácticas económicas. Al año siguiente de su publicación en Alemania, la obra fue traducida al español. El artículo se pregunta por las motivaciones de Rühl al centrar su estudio, precisamente, en el caso español. Asimismo, explica las razones del eco alcanzado por su obra en España. También caracteriza la particular interpretación de Rühl, buscando sus referentes y contraponiéndola a otros análisis coetáneos en España y en Europa.

PALABRAS CLAVE: *Alfred Rühl, El espíritu económico en España (1922), España (1898-1920), subdesarrollo, Geografía económica, Ética económica.*

economistas más prestigiosos de la época. En Alemania, este estudio de Rühl sería objeto de una segunda edición revisada en 1928 (Leipzig, Verlag Quelle & Meyer), que contiene algunas ampliaciones, y que es la que nosotros hemos analizado, junto a la castellana de 1923.

Basándonos en esta obra de Rühl, la primera parte de nuestro trabajo la dedicaremos a esbozar su figura y la aportación de su particular enfoque al desarrollo de la geografía económica. Nos preguntaremos, después,

por las preocupaciones de los científicos sociales en el contexto histórico de la aparición del trabajo de Rühl y su vinculación con las inquietudes políticas de la etapa en Europa y en España. Para esclarecer el porqué de la relevancia otorgada por Rühl al caso español, nos interesaremos, también, por los intereses alemanes en España en los años de la publicación de su obra. Asimismo, abordaremos los motivos de la aparición de la traducción en España considerando su impacto en los círculos de las élites del capitalismo español. De la misma manera, consideraremos los referentes a los que recurre Rühl y su eco en Europa y en España. Nos detendremos, seguidamente, en los elementos que, según Rühl, caracterizarían la ética económica del español. Expondremos, también, cuáles son para Rühl las evidencias del atraso español y sus propuestas de regeneración. Concluiremos subrayando los elementos de originalidad de la interpretación de Rühl en comparación con otros análisis coetáneos en España y en Europa.

LA PERSPECTIVA SOCIAL DE LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA DE RÜHL

Alfred Rühl (Königsberg, Alemania, 1882-Suiza, 1935), estudió geografía, geología, historia y ciencias sociales, primero en Königsberg y Leipzig y más tarde en Berlín¹. En esta última ciudad conoció a Ferdinand von Richthofen –fundador en 1887 del Instituto Geográfico y en 1900 del Instituto de Oceanografía de la *Friedrich-Wilhelms-Universität* de Berlín–, bajo cuya dirección se doctoró en 1905 con una tesis sobre los efectos morfológicos de las mareas. En 1909, se habilitó en Marburgo bajo la dirección de Theobald Fischer, con una investigación titulada “Estudios Geomorfológicos sobre Cataluña”, la elaboración de la cual le llevaría a realizar estancias en Cataluña y España. En los años siguientes, realizaría otras largas estancias científicas en América y publicaría diversos trabajos dentro de la disciplina de la geomorfología.

Tras desempeñar durante un breve tiempo tareas docentes en Marburgo, en 1912 le fue encargada la dirección del departamento de geografía económica del mencionado Instituto de Oceanografía de la Universidad de Berlín. En 1914, alcanzó en esta universidad el grado de catedrático supernumerario de geografía económica y en

1930 se le otorgó la cátedra ordinaria. En un inicio, se mantuvo fiel a las vías tradicionales de la geografía, que sólo consideraban al hombre bajo la influencia de fenómenos fisiogeográficos. Sin embargo, pronto evolucionó reconociendo la insuficiencia de este concepto clásico. En oposición a esta visión, Rühl defendió una fundamentación de la geografía económica en los métodos de las ciencias sociales, una “geografía del hombre”, que permitiera una mejor comprensión de contextos espaciales diferenciados. El objeto de esta geografía del hombre lo veía Rühl en la definición de la interna relación de los pueblos con su vida económica. Es en este marco, donde se inscribe la obra objeto de nuestra atención, como también otros estudios de caso realizados con posterioridad por Rühl sobre el espíritu económico en Oriente (1925) y en América (1927).

En el prólogo de la obra que nos ocupa, Rühl propone un nuevo enfoque a las ciencias económicas, a la economía política y a la geografía económica, que ponga en el centro del análisis al sujeto de la actividad económica, es decir, al hombre. Este nuevo enfoque, que se inspira en los trabajos del sociólogo Max Weber sobre las vinculaciones entre la religión y la ética económica, parte de la premisa de la existencia de lazos estrechos entre el desarrollo económico en diferentes contextos geográficos y la existencia de diversos tipos de “hombres económicos”. El objetivo de Rühl es establecer las éticas económicas de los diferentes pueblos del presente, lo que permitirá compararlas entre sí. La hipótesis de partida de Rühl es que el español es un tipo de hombre que se diferencia fundamentalmente de su congénere del Centro y del Occidente de Europa.

Los métodos innovadores de Rühl encontraron eco fuera de su disciplina, pero tuvo dificultades para imponer sus criterios en el ámbito de la geografía, donde siguió dominando un concepto tradicional, lo que ha conducido a calificarle como un geógrafo no conformista². Sólo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial se le reconoció su contribución al desarrollo de la geografía humana y de la geografía económica entendidas como ciencias sociales.

Padeciendo ya graves problemas de salud, bajo el nacionalsocialismo su continuidad profesional se vio amenazada por el hecho de carecer de origen ario puro y su actitud crítica frente al régimen. Acabó suicidándose en un sanatorio de Suiza.

CIENCIAS SOCIALES, CARACTERES NACIONALES Y REGENERACIONISMO ESPAÑOL

Desde finales del siglo XIX, la preocupación por la descripción científica de caracteres o mentalidades nacionales fue asumida por las ciencias sociales, que recurrieron en su fundamentación teórica a las ideas científicas en auge desde finales del siglo anterior, como el darwinismo, el organicismo positivista o el vitalismo³. Estas corrientes científicas permitían argumentar la supuesta primacía de un pueblo, su coherencia evolutiva o su esencia espiritual⁴. Las ciencias sociales incorporaron a su bagaje teórico los conceptos de ser, existencia y esencia, predominando los enfoques primordialistas, que aceptaban como dato básico del proceso del ser la existencia de rasgos étnicos originarios⁵. A su vez, estas teorías y conceptos servían muy bien a los intereses de cohesión política en torno a los nacionalismos por parte del Estado y las élites culturales, que conforme a las necesidades de su presente se vieron impulsados a forjarse una tradición y un pasado⁶. Fundados en principios primordialistas y vitalistas se elaboraron teorizaciones sobre las naciones y los pueblos de carácter intemporal, tan válidas para explicar su pasado como su presente⁷. Los sucesos históricos acaecidos desde los inicios de la edad contemporánea se utilizaron como base para diagnosticar la decadencia de las naciones o razas latinas y la superioridad de las otras⁸. Con relación a España, fueron Francia y Gran Bretaña los países que se ocuparon con más frecuencia de lo que ocurría en el país y exportaron al resto del mundo su concepción⁹. El desastre de 1898 incidió de manera trascendental en la percepción internacional de España reforzando la imagen de una larga y profunda decadencia, compendio del atraso material y de una mentalidad anacrónica, resignada y fatalista¹⁰. En la Europa de entreguerras, la crisis del liberalismo y el auge de los nacionalismos imperialistas y las ideologías extremas reforzaron los planteamientos primordialistas¹¹.

En el marco español, el desastre de 1898 originó una gravísima crisis de conciencia, que condujo a la aparición de propuestas de reconstituir y europeizar España, las cuales coincidieron con la consolidación de los movimientos políticos nacionalistas de las "mal" llamadas regiones "periféricas". Las élites nacionalizadoras españolas, asumiendo las teorías científicas primordialistas en boga, formularon la idea de una enfermedad profunda del país. Se origina-

ría así una corriente literaria "regeneracionista" en torno al "problema de España" que, incorporando conceptos de la psicología social, exaltaba los sentimientos nacionalistas, en tanto propugnaba el imperativo de salvar la patria amenazada¹². Los medios de la salvación se buscaban en indagaciones sobre la relación entre el pasado, la identidad del pueblo y la política, adquiriendo en algunos casos rasgos de ideología nacional¹³. En su búsqueda de las causas de la decadencia española, los regeneracionistas aplicaron la metodología extraída del krausopositivismo, que consideraba que la evolución de un pueblo, de su derecho, cultura e idioma y formas de gobierno, respondía a las necesidades orgánicas de esa colectividad que funcionaba como un ser vivo. En consonancia con las corrientes organicistas y vitalistas, vincularon los caracteres de cada pueblo a un determinado comportamiento colectivo. En este contexto, se adjudicó a la historia como disciplina la misión de dar cuenta del ser de España¹⁴. Un grupo de intelectuales destacados, muchos de ellos asociados a la Institución Libre de Enseñanza, asumió la labor de construir una identidad colectiva nacional, mediante la identificación del espíritu español y sus manifestaciones históricas¹⁵. Estos intelectuales, entre los que destacan el polifacético aragonés Joaquín Costa (1846-1911) o el historiador alicantino Rafael Altamira (1866-1951), elaboraron una serie de estudios ofreciendo a la nación un programa de soluciones prácticas formuladas científicamente: reforma de la administración, modernización de la agricultura, desarrollo de una economía de mercado, inversión en la política educativa y cultural. Los regeneracionistas, que simpatizaron con tendencias políticas diversas, coincidían en la necesidad de reformas radicales. La construcción de la nación constituía un imperativo de su programa, que legitimaba su rechazo, tanto a los "egoísmos locales", como al caciquismo, al que se consideraba el motivo principal de la decadencia del país. La intensificación de la política educativa y científica, con la creación de un Ministerio de Instrucción Pública en 1900 y de la Junta para Ampliación de Estudios en 1907, fue defendida como mecanismo para lograr la deseada "nacionalización de las masas"¹⁶. La insistencia de los intelectuales españoles en definir el carácter nacional se intensificó en los momentos de tensión social o política, como la crisis del cambio de siglo, la "Semana Trágica" de 1909 y su repercusión internacional, o la huelga de 1917 y sus consecuencias, que culminaron en la dictadura de Primo de Rivera desde 1923¹⁷.



Científicos sociales franceses y británicos interesados en España y regeneracionistas españoles constituyeron las principales referencias bibliográficas de Rühl en la elaboración de su obra sobre el espíritu económico de los españoles.

LOS INTERESES ALEMANES EN ESPAÑA

En su empeño por establecer una tipología de espíritus económicos en el mundo, Rühl escogió como primer estudio de caso el del español. Este interés por España no debe atribuirse sólo al azar de la vida científica de Rühl, que le había llevado a conocer el país, sinó también a la importante presencia de los intereses germanos en el Estado. Entre 1870 y 1920 España pasó a desempeñar un papel importante como objetivo de Alemania en la lucha por conseguir mercados y recursos, no sólo en las colonias, sino también en Europa¹⁸. España exportaba a Alemania sobre todo productos alimenticios y materias primas. Alemania a España productos manufacturados, en particular maquinaria y artículos de hierro, que se utilizaban como medios de producción en la industria española. Hasta la Primera Guerra Mundial, la industria alemana consiguió penetrar en el mercado español, logrando sus mayores éxitos en la industria electrotécnica y la química.

Tras el estallido de la Guerra, se produjo una dislocación de las relaciones económicas internacionales de Alemania. Finalizado el conflicto bélico, se sumaron a la derrota las imposiciones de reparación de las potencias vencedoras en el Tratado de Versalles. El boicot internacional a la ciencia alemana se mantuvo casi una década¹⁹. Para superar estos obstáculos a sus relaciones económicas y científicas con el extranjero, Alemania recurrió a la intensificación de su política cultural exterior con los países que se habían mantenido neutrales durante la Guerra²⁰. Esto situó a España en el centro del interés alemán. La institucionalización de la política cultural exterior se convirtió en la principal estrategia alemana para ejercer influencia sobre España. Son ejemplo de ello la expansión de las escuelas alemanas y la creación oficial del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español en 1925. Las nuevas representaciones científicas alemanas establecieron lazos con la organización científica española más importante, la Junta para Ampliación de Estudios, que representaba el paradigma de la voluntad de europeización de los sectores más progresistas

de la ciencia española²¹. Esta política fue acompañada de una progresiva recuperación de las relaciones económicas y comerciales entre ambos países. En 1923, se instalaría en Barcelona la primera Cámara de Comercio alemana para España, que intervendría en las negociaciones para el tratado comercial germano-español de 1924-1926. A ello hay que añadir el papel que en esta etapa adquirió España para Alemania como puente hacia Latinoamérica. Acabada la Guerra, la Compañía Transatlántica de Electricidad (CATE), que actuaba en diferentes países latinoamericanos, temió ser víctima de las reparaciones alemanas. Para evitarlo, vendió una parte de la empresa a banqueros españoles²². A mediados de 1920, la CATE se convirtió en la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE), cuyo consejo de administración presidió el destacado político y hombre de negocios catalán Francesc Cambó, aunque los alemanes mantuvieron intereses financieros en la empresa²³.

Así pues, si atendemos a la política internacional de Alemania en la etapa de entreguerras, motivos de orden político, cultural, científico y económico explican que, en el momento de la publicación del trabajo de Rühl, la atención sobre el caso español se considerase allí relevante.

EL IMPACTO DE LA OBRA ENTRE LAS ÉLITES DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

La *Revista Nacional de Economía*, donde en 1923 se publicaría la traducción al castellano de la obra de Rühl, había sido fundada en 1916 por el financiero, publicista y político catalán Emili Riu i Periquet (1871-1928), quien la dirigiría²⁴. Según Riu, su intención era crear una publicación dedicada a tratar temas "nacionales" desde un punto de vista objetivo y científico, "con absoluta independencia de cualquier interés que no sea el nacional"²⁵. Su propósito era avivar el patriotismo de capitalistas, políticos y hombres de negocios, con la finalidad de que contribuyeran a crear una fuerte y robusta "economía nacional" y a emancipar a los españoles de la tutela de otras economías. Uno de los principales colaboradores de la revista sería el catalán Guillem Graell i Moles (1846-1927), fundador del Fomento del Trabajo Nacional y proteccionista convencido²⁶. A raíz de la Primera Guerra Mundial, Graell evolucionaría desde el regionalismo a posiciones ultraconservadoras y centralizantes, pensamiento que divulgó por medio de la revista.

El fenómeno de la dependencia económica al que se refería Riu había caracterizado el desarrollo industrial español desde la segunda mitad del siglo XIX. El capital extranjero se aseguraría en esta etapa la explotación de los recursos minerales, las redes ferroviarias y, ya entrado el siglo XX, los principales servicios públicos (agua, luz, gas, teléfono, etc.)²⁷. Las élites que articulaban el Estado de la Restauración coincidirían en la necesidad de un paulatino viraje hacia una vertebración de la economía española en base a los intereses nacionales. Entre 1891 y 1906, se intensificaría la implantación de mecanismos de protección y apoyo a una "economía nacional", que aspiraba, a la vez, a corregir la dependencia anterior y a potenciar un capitalismo nacional²⁸.

Las perspectivas de la acumulación en los años de la Guerra, dieron lugar al auge de las tesis nacionalistas en el pensamiento de la élite española, que se conformarían paralelamente al intento de promover una vía específicamente nacional al desarrollo industrial. La necesidad de contar con un marco adecuado para garantizar la continuidad de las nuevas empresas surgidas en las circunstancias excepcionales de la guerra se plasmaría en diversas medidas, como la ley de Protección a las industrias nuevas y desarrollo de las ya existentes de 1917²⁹. La *Revista Nacional de Economía*, surgida en pleno conflicto bélico, se convertiría en portavoz de los formuladores de este capitalismo nacionalista, que aspiraba al autoabastecimiento. Vicente Gay escribiría en la revista que el nacionalismo económico no solamente consistía "en desenvolver la potencialidad de riqueza y de trabajo de un pueblo, sino también en hacer que ese pueblo se baste a sí mismo", y que "el ideal estriba en que toda la nación tenga una industria que esté alimentada por la producción propia y que no dependa su suerte del granero ajeno"³⁰. La tarea de recuperar el control de las actividades económicas en manos extranjeras se considerará una medida urgente para luchar contra el atraso, la "decadencia nacional" y el cuarteamiento del difícil equilibrio del sistema de la Restauración, debilitado por la conflictividad social³¹.

Acabada la Guerra, la intensa y profunda crisis industrial y financiera de los años veinte reforzaría las orientaciones nacionalista y proteccionista de la economía con específicas medidas arancelarias (Arancel Cambó de 1922) y de fomento y protección de la industria nacional (leyes de 1921 sobre concesiones mineras; 1924, sobre la protección de la industria nacional). A estas medidas, se añadiría el

intervencionismo económico del estado, que se iniciaría con las distintas leyes de Ordenación de diversos sectores claves para la "economía nacional", como la banca y los ferrocarriles. Paralelamente, el agravamiento de la crisis política conduciría a los representantes de la economía nacional a reclamar soluciones políticas radicales. En 1920, Riu escribía en la *Revista Nacional de Economía*, que

el régimen oligárquico conducirá necesariamente a uno de estos dos fines: a la destrucción de la monarquía si quedan en España algunos miles de hombres que no sucumban al soborno [...] o al estancamiento y a la paralización de toda la vida política, cultural y económica de España, si no quedan en el país hombres capaces de destruir este sistema de anarquía y desgobierno³².

El programa de la "economía nacional" se vería cumplido y reforzado en sus líneas generales por la Dictadura de Primo de Rivera. Los representantes de la burguesía industrial de aquellos años agradecerían explícitamente a la dictadura su contribución para "salvar los intereses de la producción nacional y el orden público"³³.

En el contexto del empeño de los inspiradores de la *Revista Nacional de Economía* por formular la "economía nacional", las conexiones con los intereses científicos de Rühl no son difíciles de encontrar. Graell, en su contribución al primer ejemplar de la revista declaraba que siendo la economía la principal estructura social, de la cual eran epifenómenos casi todos los demás, tenía capital importancia el que fuera dinámica. Según Graell, este dinamismo sólo podían aportarlo las personas que recibían el impulso, principalmente, de la psicología nacional³⁴. Dado que la nación y, con ella, la economía nacional serían producto esencialmente de la obra humana, no quedaba ninguna duda sobre la relevancia de profundizar en la psicología de los pueblos.

Sin embargo, los planteamientos de Rühl diferían notablemente de los de los propugnadores de la "economía nacional". Rühl, como ellos, consideraba un elemento perjudicial para España la dependencia extranjera de su economía, pero no veía su solución en el proteccionismo, ni en el intervencionismo del Estado, y aún menos en ideologías nacionalistas. La solución se encontraba, en opinión de nuestro autor, en la transformación del espíritu económico.

LOS REFERENTES ESPAÑOLES Y EUROPEOS DE RÜHL

En su búsqueda del "hombre económico" español, Rühl parte de los análisis realizados en Europa en las inmediatas décadas precedentes, que se proponían caracterizar España y los españoles. Nuestro autor constata que las ideas expuestas en estas obras son falsas y tendenciosas, lo que atribuye a tres causas. En primer lugar, estos estudios se fundaban en idealizaciones difundidas por la literatura romántica, intemporal y anacrónica, en vez de en una observación científica de la psicología social de los españoles. El paradigma romántico más influyente hasta entonces en la definición de lo español se encontraba en la ardiente "Carmen" de la ópera de Bizet (1875), convertida por su éxito en quintaesencia de la España romántica en todo el mundo³⁵.

En segundo lugar, los análisis existentes obviaban la existencia de una pluralidad de caracteres nacionales en el país. Rühl constata la división histórica del territorio en diversas provincias, tanto geográficas como "morales". Incluso, afirma Rühl, podía hablarse de la existencia dentro de España de tres o cuatro países muy diferentes. El autor funda esta aseveración en los trabajos de Valentí Almirall (1841-1904), iniciador y teorizador del catalanismo político, cuya obra habría conocido, probablemente, durante su estancia en Cataluña a principios de siglo. Almirall había conseguido cierto eco en Europa gracias a la publicación de algunos de sus trabajos en francés, en especial *L'Espagne telle qu'elle est* (París, 1887), siendo citado también por uno de los referentes de Rühl, el filósofo y sociólogo psicólogo francés Alfred Fouillée (1838-1912)³⁶.

La tercera motivación de los falsos juicios de los europeos sobre los españoles se encontraba, según Rühl, en la aplicación a la vida española de normas sólo válidas en otros países. Rühl ilustra este punto con obras que destacan por el eco que obtuvieron entre la intelectualidad europea de la época. Algunas de ellas, como la de Fouillée, la del historiador británico Henry Thomas Buckle (1821-1862) o la del británico G. H. B. Ward, fueron conocidas y traducidas en España, aunque no siempre fueran elogiadas³⁷. Altamira, el historiador español más reconocido alrededor del cambio de siglo, también preocupado por la psicología del español, pero enemigo de pesimismo esencialistas sobre la capacidad de la "raza" española para adaptarse a la civilización moderna, criticaría el determinismo fisiogeográfico de la

obra de Buckle³⁸. Por su parte, Fouillée, en su intento de definir el carácter español, que oponía al perfil del anglosajón, merecería comentarios críticos, incluso, por parte del traductor de su obra, el prolífico Ricardo Rubio³⁹. Fouillée, veía las razones del entonces aún reciente desastre de 1898 en la ignorancia, la pereza y la imprevisión de los españoles, plasmadas en la intransigencia, el analfabetismo y la falta de explotación económica y concluía, "Un siglo después de la revolución francesa, ¿no era España todavía un pueblo absoluto, intransigente? Más de cincuenta años después de haber declarado obligatoria la enseñanza, ¿no cuenta aún por millones los que no saben leer ni escribir? ¿No debe a sus maestros cerca de 8 millones de pesetas? En fin, apenas si España ha podido hacerse dueña por el trabajo de una pequeña parte del ingrato territorio peninsular"⁴⁰. El estudio de Ward, en cambio, obtendría de su traductor, Antonio Pastor, un juicio más benevolente, por considerarlo un buen conocedor del país gracias a haber estado en él, a la realización de estudios indirectos y a las referencias e informaciones recibidas de algunos españoles cultos. Pastor comenta que el político liberal Ángel Urzaiz Cuesta, repetidamente Ministro de Hacienda desde los inicios del siglo XX, en alguno de sus discursos en el Congreso de los Diputados se refirió a los juicios de Ward sobre España, lo que suscitó el interés por su obra. A pesar de hacer un diagnóstico tremendamente crítico del funcionamiento político, administrativo, económico y de las infraestructuras del país, Ward, a diferencia de Fouillée, no encuentra los orígenes de la decadencia española en esencias inmutables, sino en el caciquismo y la corrupción.

Rühl considera la mejor obra europea sobre la España del siglo XX un libro de Angel Marvaud (1879-1954), que su autor había encabezado *Aux véritables amis de l'Espagne je dédie ce livre, où il ne sera question ni de castagnettes ni de courses de taureaux*⁴¹. Marvaud había adquirido sus conocimientos sobre España vinculado a los intereses de los industriales y comerciantes franceses, que entre 1908 y 1922 le encargaron analizar el país con la finalidad de ampliar sus perspectivas de negocios⁴². En la realización de su encargo, llegaría a la conclusión de que, "Toda política comercial e industrial está condicionada por lo que yo llamaría el "factor psicológico". La perfecta comprensión del carácter español es necesaria tanto a los que tienen la responsabilidad de nuestras relaciones diplomáticas cuanto a las sociedades y particulares que quieren desarrollar sus relaciones con España"⁴³. Desde la óptica de Marvaud, el

atraso económico del país se explicaría, sobre todo, por sus condiciones geográficas y por el carácter de sus habitantes. Con todo, en la obra consultada por Rühl, concluye que la decadencia española no es una cuestión de "raza", sino de falta de educación, de "despensa y escuela", utilizando las palabras mismas de Costa. Según Marvaud, la ignorancia de la propia historia, habría incidido en que el patriotismo español procediera del sentimiento religioso, en lugar de una concepción moderna de los intereses de la nación. Esta falta de ideal nacional sería, para Marvaud, lo que más distinguiría a España de los demás grandes estados europeos. La base de su porvenir se encontraría en una idea "objetiva" de las fuerzas y las necesidades de la nación.

Las obras que sirven de referente a Rühl comparten el interés por explicar la decadencia española, si bien lo harán desde presupuestos diversos. Para Rühl, es la profundización de la psicología económica del español lo que mejor puede explicarnos esta decadencia.

EL ESPÍRITU ECONÓMICO EN ESPAÑA

Los cuatro principales elementos que, según Rühl, definirían la idiosincrasia de la ética económica en España y explicarían su subdesarrollo en el contexto europeo serían, la ausencia de racionalidad capitalista, el comportamiento asocial, la xenofobia y el estatismo.

En primer lugar, Rühl parte de la premisa que el carácter económico de un pueblo viene definido por su relación social con el trabajo, el tiempo y el dinero. A diferencia del resto de Europa, el centro de la actividad diaria del español no se encontraría en el trabajo, sino en el ocio. Consecuentemente, el español no haría una utilización racional del tiempo en su actividad económica. Tampoco la relación del español con el dinero se desarrollaría sobre una base racional. En contraposición a las afirmaciones de los románticos, opina que al español sí le interesaba "el poseer" dinero, pero no "el ganárselo", porque no sabía apreciar el valor del trabajo⁴⁴. Se trataría de una mentalidad opuesta a la norteamericana, para la que sólo el dinero ganado con el trabajo merecería consideración pública.

El origen del carácter ocioso del español se encontraría, según Rühl, en el espíritu económico castellano, que se

impuso en el país desde la Reconquista. Este posicionamiento lo distancia de la mayoría de los regeneracionistas españoles, para quienes la mitificación de lo castellano significaba el principio rector de la nacionalidad española, paradójicamente, en las décadas de consolidación de los nacionalismos catalán y vasco y de las primeras manifestaciones de los regionalismos⁴⁵. En cambio, Rühl vendría a coincidir con Almirall en ver los males del país como males de carácter histórico castellano⁴⁶. La figura que se convertiría en la clave histórica del espíritu económico español sería la del hidalgo, guerrero que desprecia el trabajo útil. Rühl valora negativamente la conquista de América, porque habría ocasionado la emigración de los elementos más emprendedores de la sociedad. Para nuestro autor, la influencia de la Iglesia en el desarrollo del "hidalguismo" no fue menor. El fanatismo religioso sería responsable de la expulsión del país de los judíos y los moriscos, los únicos sectores sociales que poseían espíritu de trabajo. También habría colaborado el papel del Estado, que habría ejercido cada vez más presión fiscal sobre sus súbditos a pesar de no impulsar la industria.

Rühl se pregunta, por qué España no ha logrado superar su decadencia, si otros pueblos en circunstancias parecidas lo han conseguido. También Marvaud había aludido a que otras naciones se habían encontrado en su desarrollo con los mismos obstáculos que España, pero que, entretanto, habían hecho progresos más rápidos⁴⁷. Nuestro autor encuentra la respuesta en la mayor predisposición española a la mentalidad ociosa hidalga. El alejamiento del nivel económico del resto de países de Europa se habría acelerado a partir del siglo XIX, cuando penetró allí el sistema capitalista. El subdesarrollo capitalista español explicaría la gran penetración extranjera en la economía española en esta etapa.

Rühl matiza que habría en España dos pueblos que no compartirían este espíritu económico castellano: el vasco y el catalán, más inclinados hacia Europa y donde la mentalidad económica moderna sí pudo arraigar⁴⁸. Las diferencias de estos dos pueblos con el resto de España explicarían sus demandas autonomistas⁴⁹. En contraste con sus referentes, nuestro autor no enjuicia, ni la legitimidad, ni la oportunidad de estas demandas. En cambio Altamira, Marvaud o Ward considerarán los nacionalismos locales como contraproductores para el resurgimiento del espíritu nacional, a su entender, base de la regeneración⁵⁰.

En segundo lugar, Rühl ve una manifestación del comportamiento asocial del español en la falta de una división marcada de clases en el trato personal cotidiano, cosa que no sería obstáculo para la supervivencia de la "aspiración aristocrática", lo que le conduce a calificar las relaciones sociales en España como un "feudalismo democrático"⁵¹. Un segundo elemento que denotaría este comportamiento asocial sería que en España las relaciones entre las personas no se basarían en una racionalización, sino que se limitarían a los vínculos personales familiares y de amistades. El "amiguismo", como Rühl define este comportamiento, habría monopolizado en España la función de facilitar el intercambio de favores materiales o la prestación de servicios. También las relaciones comerciales se fundarían en este amiguismo, obstaculizando la racionalización económica. Este amiguismo, además, no distinguiría entre relaciones privadas y función pública, lo que incidiría en la elevada corrupción de la administración. Coincide Rühl en este punto con Altamira, quien había denunciado la falta de sentido del interés común por parte de la mayoría de patriotas españoles⁵². Rühl comparte también la idea del regeneracionista santanderino Ricardo Macías Picabea (1846-1899), que el predominio del amiguismo por encima de la justicia era uno de los motivos fundamentales de la dificultad en España de llevar a la práctica las disposiciones legales y, a su vez, una de las principales causas de su decadencia.

Asimismo, las relaciones sociales de los españoles se diferenciarían de las del occidente europeo por la poca penetración, a excepción de Cataluña, de las ideas socialistas y de la organización sindical en las masas populares. Nuestro autor lo explica por el poco significado del dinero como factor constitutivo de las clases sociales, lo que ocasionaría que la desigualdad en la riqueza no provocase en España los mismos resentimientos sociales que en otros países. Junto a esta carencia de "dinamita espiritual"⁵³, también habría colaborado a la limitada difusión del socialismo la falta de industrialización. Por otro lado, el carácter poco constante de los españoles incidiría en una inclinación popular por los estallidos súbitos impulsados por el movimiento anarquista, concentrado, básicamente, en Barcelona. También Ward había resaltado que el temperamento nacional español era más apto para las huelgas y tumultos repentinos que no para la persistencia en la organización de asociaciones unionistas, si bien relacionaría la difusión del anarquismo en España con la incapacidad del gobierno para llevar a cabo el mejoramiento social por medios po-

líticos⁵⁴. Entre los autores europeos consultados por Rühl, es Marvaud quien atribuye mayor relevancia a la cuestión social en España, considerándola, junto al regionalismo, uno de los dos principales problemas del país⁵⁵.

Nos sorprende la superficialidad de la interpretación del anarquismo barcelonés por parte de Rühl, considerando la configuración en la etapa de un potente y radical sindicalismo que, sobre todo a partir de 1917, impulsó una ola de grandes movilizaciones obreras. El duro enfrentamiento entre este sindicalismo revolucionario, en gran parte encuadrado por la anarcosindicalista CNT, y el empresariado catalán, dirigido por la intransigente Federación Patronal, resultaría en una guerra social, que culminaría con el golpe militar del general Primo de Rivera en septiembre de 1923⁵⁶.

En tercer lugar, la causa de la xenofobia de los españoles se encontraría, según Rühl, en el excesivo orgullo nacional consecuencia de una exagerada glorificación del pasado. Su origen radicaría en que el Renacimiento y la Reforma apenas hubiesen penetrado en España. La Inquisición habría acentuado este aislamiento. Rühl califica al españolismo como una modalidad cultural propia y extraeuropea caracterizada por la aversión a lo nuevo y a lo extranjero. A pesar de ello, la falta de espíritu económico habría forzado históricamente al español a aceptar la presencia en el país de extranjeros que explotasen sus recursos, creasen las industrias y negocios más importantes y desarrollasen su comercio exterior.

A diferencia de sus referentes, Rühl no vincula la recuperación económica de España a la regeneración de su espíritu nacional, sino a la adquisición del espíritu económico capitalista europeo. La falta de contacto con el extranjero habría perjudicado a España, impidiéndole el contacto con este espíritu. En cambio, para Marvaud, una condición previa para la recuperación económica de España era su "restauración espiritual", la cual, eso sí, sólo podía venir del contacto con el extranjero. Se desmarca así el autor francés de Ángel Ganivet (1865-1898) y su "genio de la raza", que defendía el aislamiento espiritual de España como medio para conservar su pureza de pensamiento⁵⁷. Para Marvaud, la ignorancia de los demás países estaría vinculada al mal conocimiento del propio, ya que sería saliendo del propio país como se llegaría a comprenderlo, fortificando el verdadero patriotismo. Como

lo haría Rühl, Marvaud detecta xenofobia en los habitantes de la península y reclama su europeización, defendiendo a Francia como intermediaria en este proceso⁵⁸. Asimismo, desde España, Altamira había reprochado al español y a Ganivet un concepto xenófobo de la independencia, a pesar de defender el patriotismo y la solidaridad nacional como elementos clave de la regeneración⁵⁹. Altamira, como más tarde lo haría Rühl, ve en la dependencia económica española del capitalismo extranjero una de las más graves consecuencias del equivocado concepto de independencia nacional, aunque concluye que el internacionalismo de la vida humana debe ser compatible con la reserva de las actividades nacionales para los hijos de cada país⁶⁰.

En cuarto y último lugar, la "empleomanía", es decir, la aspiración a convertirse en funcionario que compartiría la mayoría de españoles, es considerada por Rühl uno de los principales motivos de la decadencia económica del país. El mayor número de personas que en España dependían o se aprovechaban económicamente del Estado había incidido en un más elevado grado de corrupción de la administración. Lo ejemplificarían, tanto la figura del cesante, como el inexplicable elevado número de las clases pasivas en la Hacienda española.

La corrupción del Estado se habría intensificado también por el caciquismo, responsable de que las instituciones políticas no fueran, en realidad, elegidas sino nombradas. Pero, a diferencia de sus referentes, Rühl ve en el caciquismo, no tanto el principal obstáculo para la reconstitución de España, como una consecuencia de la primitiva psicología económica del español. Costa había identificado el caciquismo con una tramoya de oligarcas y caciques que ahogaban los impulsos del país real y lo distanciaban del progreso europeo⁶¹. Desde Cataluña, Almirall coincidiría con los regeneracionistas castellanos en denunciar la oligarquía y el caciquismo⁶². Por su parte, el francés Marvaud destacaría el carácter corruptor del caciquismo, causa de que los gobernantes no supieran trabajar para el bien público; y el inglés Ward vería en él la causa del atraso moral y social de España⁶³.

Según Rühl, también habría coadyuvado al mal funcionamiento de la administración, la mentalidad piadosa "medieval" de los españoles, que todo lo esperaba de la voluntad divina, lo que explicaría su fatalismo y resignación, que se aplicaría también al gobierno temporal, esperando todo de él sin confiar en el trabajo individual.

EVIDENCIAS DEL ATRASO Y BASES DE LA DIFÍCIL REGENERACIÓN

Según Rühl, el espíritu económico extraeuropeo del español había incidido negativamente en la estructura económica del país, a pesar de sus privilegiados climatología y subsuelo. La exagerada proporción de población improductiva y el alcance de la ocultación habrían resultado en una deficiente administración económica. La vida económica del país se caracterizaría por el subdesarrollo de la industria y el comercio y por el carácter anacrónico de la estructura y la explotación agraria. Esto explicaría que, a pesar de tratarse de un Estado agrario y de la baja densidad de población, la producción agrícola no le permitiera autoabastecerse, siendo inferior a la de cualquier otro país de Europa. Incapaz de explotar sus propios recursos mineros, España se habría visto obligada a dejarlos en manos extranjeras. Obstáculos para el desarrollo de la industria serían la falta de obreros instruidos o el desconocimiento de las formas modernas de organización industrial. Incluso en Cataluña, el principal núcleo en "transición industrial", Édouard Escarra había demostrado como en comparación europea existían pocas sociedades anónimas, las explotaciones eran poco especializadas y se carecía de grandes empresas, dándose una interdependencia económica con España⁶⁴.

Pero, el signo más evidente del atraso español se encontraría, según Rühl, en el subdesarrollo de los transportes. La red ferroviaria era insuficiente y deficiente en su funcionamiento. Los carriles de ancho diferente al europeo, contribuirían al aislamiento del país. A consecuencia de las deficiencias en los transportes, parte de la producción agrícola no conseguía llevarse a los mercados, mientras en determinadas zonas los mismos productos debían importarse del extranjero. En esta denuncia, Rühl coincide con Ward, quien consideraría el subdesarrollo de los transportes como una de las causas de la falta de integración nacional⁶⁵. Ambos subrayarían, también, el atraso del servicio de correos en España, cuya inseguridad compararía Ward con la del lejano oeste un cuarto de siglo antes⁶⁶. El carácter primitivo del espíritu económico español también reluciría en la práctica de los negocios, donde no existía la competitividad y la competencia característicos del espíritu capitalista y la economía de mercado.

Rühl sostiene que el mismo atraso económico, extremo en Castilla o Andalucía, ofrecía pocas posibilidades de ocu-

pación. Los salarios eran bajos y los de los obreros industriales –a excepción del norte de la península y Cataluña–, poco más elevados que los de los jornaleros agrícolas. A ello se añadiría, la elevada presión fiscal y, en especial, los impuestos indirectos, que afectaban a las clases populares. Dado que muchos artículos debían importarse del extranjero, las aduanas encarecían su precio. A la inversa de lo ocurrido en Europa, el español había mantenido al mínimo las necesidades de consumo con tal de reducir su participación en el trabajo. Según Rühl, en España, no existía la moderna aspiración al bienestar, cuyo lugar ocupaba la resignación. Al no haber experimentado España la Reforma, a diferencia del resto de pueblos de Europa, no habría penetrado en ella la fe en el progreso.

Rühl no ve fácil la recuperación económica de España, porque la distancia que la separaba del desarrollo europeo era, en su parecer, muy grande. La neutralidad durante la Primera Guerra Mundial había comportado beneficios económicos, pero éstos se habían invertido en el consumo en lugar de en la producción. El recurso al "arancel del hambre" sería una manifestación de la incapacidad para sostener las nuevas industrias. Rühl opina que las medidas proteccionistas, por sí solas, no conducen al progreso de la industria.

Nuestro autor coincide con los regeneracionistas en localizar la base del progreso en la instrucción y en la cultura, única manera de entrar en contacto con el espíritu económico europeo. De acuerdo con sus referentes, denuncia el muy inferior nivel de instrucción en España frente a Europa y las más elevadas cifras de analfabetismo. Ya Ward había afirmado que "La enseñanza en España va retrasada setenta años respecto a la de Inglaterra en cuanto a organización, número de escuelas, instalación, eficacia, administración e inspección"⁶⁷. De la misma manera que Altamira, Rühl opina que es necesaria una mayor inversión en enseñanza por parte del Estado⁶⁸.

Además de la instrucción, Rühl considera imprescindible para la regeneración del país una conexión más estrecha con Europa, es decir, utilizando las palabras de Costa, la europeización de España. Para Costa, esta europeización, que debía llevarse a cabo sin desespañolizar el país, era la tarea más urgente a llevar a cabo⁶⁹.

Rühl concluye haciendo constar que no cree en la inmutabilidad de los caracteres nacionales y que, en su parecer, la

inferioridad económica de España no podía atribuirse a características raciales⁷⁰. Sin embargo, constata que España no se encontraba entonces preparada aún para integrarse a la moderna economía capitalista.

CONCLUSIONES

En su búsqueda de "el espíritu económico en España", Rühl recurre a las obras de autores europeos pertenecientes, en su gran mayoría, a la literatura científica francesa y británica. Esto nos confirma que eran las imágenes exportadas por Francia y Gran Bretaña las que, en la etapa de entreguerras, más impacto tenían en la visión de España en el extranjero y, también, en Alemania. Estas imágenes "desde fuera" del país repercutieron, asimismo, en la visión "desde dentro" de diversos intelectuales regeneracionistas de la etapa, que citaban en sus publicaciones diferentes obras de autores europeos a las que Rühl haría referencia. A su vez, los intelectuales regeneracionistas influyeron en la imagen de España de destacados científicos sociales europeos –incluido Rühl–, para quienes los trabajos de aquéllos constituían una fuente principal. Todos ellos compartían como preocupación central explicar la decadencia de España, que aceptaban sin excepciones.

En sus análisis en torno a la decadencia española, los autores españoles y europeos citados por Rühl, no obstante sus diferencias, coincidían en relacionarla con dos causas, una económica y otra "nacional". Sin embargo, atribuían más importancia a esta segunda, cuya previa superación consideraban un condicionante para vencer la primera. Rühl constituiría la única excepción a este esquema. Desde la óptica de Rühl, que calificaría el españolismo de exagerado y extraeuropeo, el factor del espíritu nacional carecía de importancia en el progreso de los pueblos. Consecuentemente, la prioridad otorgada por Rühl al factor económico por encima del político es inversa a la de sus referentes. Para Rühl, quien evidencia aquí su influencia weberiana, la causa principal de la decadencia española se encontraría en una ética del trabajo precapitalista e irracional. Sólo a partir de la modificación de esta ética podrían avanzar los españoles en el progreso económico y, sobre esta base, en el político y social.

Si para los referentes de Rühl, sólo la integración nacional o, en su terminología, la consecución del "ideal nacional",

podía lograr el fin del caciquismo y sólo acabando con éste podría modernizarse la estructura económica del país; en el caso de nuestro autor, el fin del caciquismo y la integración nacional resultarían naturalmente de una modernización de la ética económica. Esto explica, a su vez, que, a Rühl, los nacionalismos catalán y vasco no le produzcan el mismo rechazo e inquietud que al resto de los autores mencionados. Nuestro autor no explica su existencia por un puro egoísmo local, sino como una consecuencia de la discrepancia en el desarrollo de la ética económica.

Rühl contrapone la ética económica española a la europea, basada en la racionalidad del capitalismo, que se habría impuesto a través de experiencias históricas comunes, en particular, la Reforma. El subdesarrollo y la dependencia económicos y culturales, el elevado grado de corrupción política y administrativa y el comportamiento asocial y xenófobo del español se explicarían por su diferente espíritu económico. Los orígenes del espíritu económico en España no los sitúa Rühl en rasgos étnicos o primordiales, sino como una consecuencia de una determinada evolución histórica, cuyos hechos más determinantes serían, la imposición del espíritu hidalgo castellano después de la reconquista, y el hecho de no haber experimentado España el Renacimiento y la Reforma. Por tanto, en Rühl, no encontramos la idealización del espíritu castellano tan presente en los regeneracionistas españoles.

Rühl coincide con los autores que le sirven de referente en los métodos para la regeneración española, que serían principalmente dos, la educación y la europeización. Para nuestro autor, sin embargo, el objetivo primero de ambas, no sería tanto un reforzamiento de la autoconfianza nacional, como el conocimiento y aprehensión de la ética económica del capitalismo. Ni Rühl, ni sus referentes, son del parecer que España pueda alcanzar el desarrollo europeo en un plazo breve de tiempo, pero a pesar de ello el país no les resulta indiferente. Quizá lo explique la intensiva presencia en la España de entonces de intereses económicos europeos, incluidos los alemanes. En el caso de Alemania, su derrota en la Primera Guerra Mundial había convertido a España, en tanto que país neutral, en centro preferente de su atención.

El auge de las tesis nacionalistas en las élites del capitalismo español en los años de entreguerras explica que la temática de la obra de Rühl despertara su interés. Sin embargo, los planteamientos de Rühl diferirían notablemente de los de los propugnadores de la "economía nacional". Rühl, como ellos, consideraba perjudicial para España la dependencia extranjera de su economía, pero no veía su solución en el proteccionismo, ni en el intervencionismo del Estado, ni tampoco en ideologías nacionalistas. La solución, que sería lenta y difícil, se encontraba, en opinión de Rühl, en la transformación del espíritu económico.

NOTAS

* Este artículo se enmarca en la línea de investigación sobre "Élites, política, cultura y poder en las relaciones hispano-alemanas", que desarrollo como investigadora del Programa Ramón y Cajal. Una versión inicial de este trabajo se presentó al VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea "Memoria e identidades" celebrado en Santiago de Compostela en septiembre del 2004. Agradezco a los profesores Albert Carreras las referencias facilitadas y a Albert Presas sus comentarios a aquella primera versión.

- 1 Sobre la biografía de Rühl, véase, Schultz (2003), Geographisches Institut (2006), y Böhm (1989).
- 2 Véase, Schultz (2003).
- 3 Fox (1997), pp. 11-14; Núñez Florencio (2001), p. 31.
- 4 Pérez Garzón (2000), pp. 99-100.
- 5 Álvarez Junco (2001), p. 16.
- 6 Serrano, Carlos (1999), p. 3; y Álvarez Junco (2001), p. 16. Ambos siguen, Hobsbawm, Ranger (ed.) (2002).
- 7 Pérez Garzón (2000), pp. 99-100; Núñez Florencio (2001), p. 14.
- 8 Fox (1997), pp. 11-14.
- 9 Núñez Florencio (2001), p. 14.
- 10 Álvarez Junco (2001), p. 586; Núñez Florencio (2001), p. 14.

Recibido: 8 de diciembre de 2006

Aceptado: 14 de febrero de 2007

- 11 Véase, Carreras Ares (1993), y Hobsbawm (1995).
- 12 Álvarez Junco (2001), pp. 586-588, y Carpintero (2001).
- 13 Fox (1997), pp. 11-14. Fox ve en la preocupación por el "problema de España" uno de los aspectos de la manera española de mirar las cosas a lo largo del siglo XX.
- 14 Pérez Garzón (2000), p. 102.
- 15 Seguimos a Fox (1997), pp. 11-14.
- 16 Álvarez Junco (2001), pp. 587-591.
- 17 Fox (1997), pp. 11-14.
- 18 Seguimos, Loscertales (2002).
- 19 Habla de ello, Meyenn (1988).
- 20 Han estudiado las relaciones culturales en la etapa de entreguerras, Hera (2002) y Pöppinghaus (1999).
- 21 Véase, Cacho Viu (1988).
- 22 Trata este tema, Nahm (1997).
- 23 Sobre la CHADE, véase Dalla Corte (2005).
- 24 Sobre Riu, véase, Mir (1992).
- 25 Riu (1916).
- 26 Sobre Graell, Colomines (1992).
- 27 Muñoz, Roldán, Serrano (1978), p. 19. Seguimos a estos autores.
- 28 Muñoz, Roldán, Serrano (1978), pp. 19-21.
- 29 Muñoz, Roldán, Serrano (1978), p. 193.
- 30 Gay (1916): citado en Muñoz, Roldán, Serrano (1978), pp. 105-106.
- 31 Muñoz, Roldán, Serrano (1978), pp. 127, 151.
- 32 Riu (1920), p. 470.
- 33 Muñoz, Roldán, Serrano (1978), pp. 64-66.
- 34 Graell (1916).
- 35 Sobre "Carmen" y la ópera como expresión cultural donde en la etapa se plasmó la complementariedad de la Leyenda Negra y la estampa romántica en la evocación de España en el extranjero, Núñez Florencio (2001), p. 252.
- 36 Fouillée (1903), p. 217. Rühl cita (sólo en la edición alemana de 1928, p. 1), un compendio de las obras de Almirall en español publicado en 1902. Sobre el eco de Almirall en Europa, Pich (2002), pp. 140-147.
- 37 Fouillée (1903), Buckle (1861), y Ward (1911).
- 38 Altamira [1917]: pp. 11 y 103. Sobre el reconocimiento de Altamira en la etapa, Fox (1997), pp. 49-51.
- 39 Rubio hace notar en una nota que "el autor consigna frecuentemente datos erróneos, disparatados a veces, que ponen de manifiesto la falta de un estudio directo del pueblo español y el número escaso de fuentes de información (libros solamente) de que se ha servido", en Fouillée (1903), p. 241.
- 40 Fouillée (1903), p. 239. Sobre los excesos de Fouillée, Núñez Florencio (2001), p. 33.
- 41 Marvaud (1913). La referencia a Marvaud, sólo en la edición alemana de 1928, p. 4. Más conocido en España es, Marvaud (1975).
- 42 Seguimos, Borrás, Castillo (1975).
- 43 Marvaud (1922), citado por Borrás, Castillo (1975), p. 17. Borrás y Castillo reprochan a este enfoque psicologista que conduce a efectuar interpretaciones deterministas sobre la capacidad de modernización de los españoles.
- 44 Sobre los tópicos románticos, Núñez Florencio (2001), p. 129.
- 45 Pérez Garzón (2000), p. 97.
- 46 Fox (1997), pp. 76-77.
- 47 Marvaud (1913), p. 481.
- 48 Puede apreciarse la evolución del pensamiento de Rühl en el hecho de que en la edición alemana de 1928, Rühl eliminó las referencias a la abundancia del elemento germánico en estos dos pueblos frente al semítico en el castellano, que sí aparecen en la edición castellana de 1923.
- 49 Esta alusión a los nacionalismos vasco y catalán, sólo en la versión alemana de 1928, p. 22.
- 50 Altamira (1917), pp. 180-184; Marvaud (1913), pp. 4-6; Ward (1911), pp. 128-129. Este último autor, no obstante, apoya las demandas descentralizadoras.
- 51 Esta característica sólo en la edición alemana de 1928, pp. 33-35.
- 52 Altamira (1917): pp. 187-188.
- 53 La expresión proviene de Max Scheler (1874-1928), filósofo alemán interesado en la filosofía del pragmatismo norteamericano. Después de su muerte, Ortega y Gasset diría de él que todos los filósofos del siglo le estaban en deuda.
- 54 Ward (1911), pp. 143-144, 157.
- 55 Marvaud (1913), p. 3.
- 56 Riquer (2001), p. 334.
- 57 Marvaud (1913), p. 496.
- 58 Marvaud (1913), p. 501.
- 59 Altamira (1917), pp. 189-193.
- 60 Altamira (1917), p. 282.
- 61 Cabrera (2001), p. 28. Sobre los regeneracionistas y el caciquismo, Álvarez Junco (2001), pp. 590-591.
- 62 Fox (1997), p. 74.
- 63 Ward (1911), p. 47; Marvaud (1913), p. 36, 483-484.
- 64 Escarra (1908), pp. 246-247; Escarra (1970), pp. 186-187.
- 65 Afirma Ward (1911), p. 133, "La libertad, la facilidad en las comunicaciones y la educación, han sido más eficaces para la reconciliación de los pueblos inglés, galés y escocés y, en menor escala, del irlandés, que todos los esfuerzos legislativos del Parlamento".
- 66 Ward (1911), p. 257.
- 67 Ward (1911), p. 240. Ved, también, la cita de Fouillée a la que se refiere de la nota 43.
- 68 Entre otros, en Altamira (1917), p. 13.

69 Véase, Martín-Retortillo (1981), Costa (1981), y Costa (1982), pp. 213-224.

70 Sólo en la edición en alemán de 1928, p. 84. Puede apreciarse la evolución del pensamiento de Rühl en el hecho de que en la anterior española de 1923 se limitaba a consignar que la mentalidad económica del español apenas se había modificado en el curso de los siglos.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamira, Rafael (1917): *Psicología del pueblo español*, Barcelona, Editorial Minerva, 2.ª edición corregida y aumentada [1.ª edición de 1902].
- Álvarez Junco, José (2001): *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- Böhm, Hans (1989): "Alfred Rühl. Leben und Werk eines universellen Forschers", en Rühl, A.: *Einführung in die allgemeine Wirtschaftsgeographie. Erweiterte und überarbeitete Fassung nach dem Manuskript herausgegeben von Hans Böhm*, Brockhaus Antiquarium. Stuttgart, Quellen und Forschungen zur Geschichte der Geographie und der Reisen 14, pp. VII-XXX.
- Borras, José María y Castillo, Juan José (1975): "Notas sobre Angel Marvaud", en Marvaud, Angel: *La cuestión social en España*, Madrid, Revista de Trabajo, pp. 7-46.
- Buckle, Henry Thomas (1861): *Historia de la Civilización en España. Capítulo 1.º del segundo tomo de la Historia de la civilización en Inglaterra*, Londres, Imprenta de Levey, Robson y Franklyn.
- Cabrera, Mercedes (2001): "El reinado de Alfonso XIII", en *Claves de la España del siglo XX. Estudios*, Valencia, MECD, pp. 27-33.
- Cacho Viu, Vicente (1988): "La Junta para Ampliación de Estudios entre la Institución Libre de Enseñanza y la generación de 1914", en Sánchez Ron, José Manuel (coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. Simposio internacional Madrid, 15-17 de diciembre de 1987*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, volumen II, pp. 3-26.
- Carpintero, Helio (2001): "La Psicología y el 'Problema de España'. Una cuestión de Psicología social", *Psicothema*, 13, 2, pp. 186-192, <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=434> (consultado 21.11.2006).
- Carreras Ares, Juan José (1993): "La idea de Europa en la época de entreguerras", en Ruiz Torres, Pedro (ed.): *Europa en su historia*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert/Universitat de Valencia, pp. 81-94.
- Colomines i Companys, Agustí (1992): "Graell i Moles, Guillem", en Mestre i Campi, Jesús (ed.): *Diccionari d'Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, p. 511.
- Costa, Joaquín (1982): *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Zaragoza, Guara editorial, tomo I. Memoria y Resumen de la Información (texto originalmente publicado en 1901).
- Costa, Joaquín (1981): "Reconstitución y europeización de España. Mensaje y programa de la Cámara Agrícola del Alto Aragón", en Costa, Joaquín: *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, pp. 7-37 (texto originalmente publicado en 1898).
- Dalla Corte, Gabriela (2005): *Casa de América de Barcelona (1911-1947). Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*, Madrid, LID, 2005.
- Escarra, Édouard (1970): *El desarrollo industrial de Cataluña (1900-1908)*, Barcelona/México, Grijalbo.
- Escarra, Édouard (1908): *Le développement Industriel de la Catalogne*, Paris, Arthur Rousseau (facsimile, Madrid, Realigraf, 1964).
- Fouillée, Alfred (1903): *Bosquejo psicológico de los pueblos europeos*, Madrid, Daniel Jorro editor.
- Fox (1997): *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid, Cátedra.
- Gay, Vicente (1916): "Concepto de la economía nacional", *Revista Nacional de Economía*, 3, p. 33.
- Geographisches Institut Humboldt-Universität Zu Berlin: "Alfred Rühl", http://www.geographie.hu-berlin.de/institut/alfred_ruehl (consultada 21.11.2006).
- Graell, Guillermo (1916): "Concepto de la economía nacional", *Revista Nacional de Economía*, p. 15.
- Hera, Jesús (2002): *La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras*, Madrid, CSIC.
- Hobsbawm, E. J. (1995): *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995 (original inglés, *The short twentieth Century, 1914-1991*, Londres, Michael Joseph, 1994).
- Hobsbawm, E. J. y Ranger, Terence (ed.) (2002): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica (original inglés, *The invention of tradition*, Cambridge University Press, 1983).
- Loscertales, Javier (2002): *Deutsche Investitionen in Spanien 1870-1920*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Martín-Retortillo y Baquer, Sebastián (1981): "Estudio Preliminar", en Costa, Joaquín: *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, pp. IX-XXX.
- Marvaud, Angel (1922): *L'Action économique française en Espagne*, Paris, SEIE.

- Marvaud, Angel (1975): *La cuestión social en España*, Madrid, Ediciones de Trabajo (original en francés 1910).
- Marvaud, Angel (1913): *L'Espagne au XXe Siècle. Étude politique et économique*, París, Librairie Armand Colin (2.ª edición revisada en 1922).
- Meyenn, Karl Von (1988): "Del conocimiento científico al poder de la ciencia. Ciencia y política en Alemania durante el segundo imperio y la República de Weimar", en: Sánchez Ron, José Manuel (ed.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después. Simposio internacional Madrid, 15-17 de diciembre de 1987*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 63-126.
- Mir i Curcó, Conxita (1992): "Riu i Periquet, Emili", en Mestre i Campi, Jesús (ed.): *Diccionari d'Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, p. 923.
- Muñoz, Juan; Roldán, Santiago y Serrano, Ángel (1978): "La involución nacionalista y la vertebración del capitalismo español", *Cuadernos economicos de ICE*, 5, pp. 13-221.
- Nahm, Gerardo (1997): "Las inversiones extranjeras y la transferencia de tecnología entre Europa y América Latina: el ejemplo de las grandes compañías eléctricas alemanas en Argentina", *Scripta Nova*, 1, <http://www.ub.es/geocrit/sn-1.htm> (consultada 25 de junio 2006).
- Núñez Florencio, Rafael (2001): *Sol y Sangre. La imagen de España en el Mundo*, Madrid, Espasa Calpe.
- Pérez Garzón, Sisinio (2000): "La creación de la historia de España", en Pérez Garzón, Sisinio et al.: *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona, Crítica, pp. 63-110.
- Pich i Mitjana, Josep (2002): *El Centre Català. La primera associació política catalansita*, Catarroja/Barcelona, Afers.
- Pöppinghaus, E.-W. (1999): *Moralische Eroberungen? Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919 bis 1933*, Frankfurt a.M.: Vervuert.
- Riquer i Permanyer, Borja de (2001): "Cataluña en el siglo XX", en *Claves de la España del siglo XX. Estudios*, Valencia, MECD, pp. 329-336.
- Riu, Emilio (1916): "Nuestro programa", *Revista Nacional de Economía*, 1, abril-mayo 1916, p. 5.
- Riu, Emilio (1920): "La organización de la decadencia en España", *Revista Nacional de Economía*, 25, pp. 467-473.
- Schultz, Hans-Dietrich (2003): "Alfred Rühl - ein Nonkonformist unter den (Berliner) Geographen", *Die Erde*, 134 (3), pp. 317-342. <http://www.die-erde.de/2003-3Schultz.pdf> (consultada 21.11.2006).
- Serrano, Carlos (1999): *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos, nación*, Madrid, Taurus.
- Ward, G. H. B. (1911): *La verdad acerca de España*, Madrid, Imp. De los Hijos de R. Álvarez, a cargo de M. Álvarez.